

“La casita Pineda”: Rufino, productor hortícola arrendatario y su experiencia de autoconstrucción de la primera vivienda desarmable.

Nicolás Fortunato, Rufino Albornoz

Tecnologías Apropriadas, Hábitat Rural

nicofortu@hotmail.com

“La casita Pineda”: Rufino, productor hortícola arrendatario y su experiencia de autoconstrucción de la primera vivienda desmontable

Lugar de trabajo: Angel Etcheverry, partido de La Plata, Pcia. de Bs. As.

Desde mediados de 2.009, en respuesta a demandas surgidas en diversas actividades de diagnóstico participativo realizadas junto a más de 50 quinteros del Cinturón Hortícola Platense, un grupo de técnicos integrantes del Programa Cambio Rural del INTA, comenzamos a trabajar en la búsqueda de alguna solución habitacional que permita mejorar las condiciones de vivienda de los productores arrendatarios. Considerando esta limitación en cuanto a la imposibilidad de avanzar en construcciones permanentes, el Ing. Agr. Carlos Pineda del INTA AER La Plata, contactó a un grupo de trabajo del Centro de Investigaciones para la Vivienda Económica de Córdoba perteneciente al CONICET, que se dedica a desarrollar alternativas habitacionales económicas y/o para afrontar situaciones de catástrofe. Los investigadores analizaron las condiciones locales y nos propusieron un modelo de vivienda que reunía condiciones muy favorables: desarmable, autoconstruible, de bajo costo y considerable confort. Nos pareció una buena alternativa así que organizamos la primera actividad que consistió en una charla técnica destinada al grupo de trabajo INTA - Cambio Rural y a productores integrantes de grupos de ese programa, que habían manifestado interés por la alternativa. Durante este encuentro el arquitecto Alberto Floreano del CEVE de Córdoba brindó detalles del modelo de vivienda que nos proponía y de cuestiones prácticas para su construcción. En función del interés manifiesto por parte de los productores en cuanto a avanzar en la propuesta, se diagramó una segunda jornada de trabajo en la que participaron cinco productores de los grupos. La jornada consistió en ensayar alternativas en cuanto al armado de las placas que conforman las paredes de la vivienda y se construyeron placas con distinto tipo de ladrillo resultando más apropiada la alternativa que empleó ladrillo hueco de 8 orificios. El siguiente paso fue avanzar en la construcción de la primera vivienda piloto. En esta ocasión, además de poner en práctica los conceptos y el modelo de vivienda propuesto, se plantearon otros objetivos como relevar el interés generado en los productores convocándolos a participar en cuatro jornadas de trabajo solidario y, paralelamente comenzar con actividades de divulgación de la alternativa con expectativas de generar repercusiones que pudieran significar fondos para financiar la construcción de viviendas en las quintas. En función de tales objetivos y contando con recursos provenientes del INTA AER La Plata se optó por comprar al CEVE en Córdoba las placas, el techo, y las demás estructuras en forma directa y dedicarnos al armado y construcción de la vivienda en las cuatro jornadas. El resultado en cuanto a los dos primeros objetivos fue más que alentador ya que, coordinados por el Arq. Floreano, se logró gracias a la participación de colegas y amigos y de más de 20 productores por jornada, montar la primera vivienda en un sector de la Estación Experimental Julio Hirschhorn de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP en calle 66 y 167de Los Hornos.

“La casita Pineda”: Rufino, productor hortícola arrendatario y su experiencia de autoconstrucción de la primera vivienda desarmable.

Nicolás Fortunato, Rufino Albornoz

Tecnologías Apropriadas, Hábitat Rural

nicofortu@hotmail.com

A partir de la motivación que significó la experiencia de construcción solidaria de la vivienda piloto, se comenzó a evaluar junto a los productores de los grupos Cambio Rural que habían participado en las jornadas, las posibilidades de construir la primera vivienda en alguna de las quintas. Paralelamente se continuó indagando sobre posibles fuentes de financiamiento para los materiales y la obra en sí. En este sentido, surgió como alternativa cierta, financiar la primera vivienda a través del Banco Social de la UNLP que se manifestó interesado en contribuir a que se plasme esta posibilidad, y habida cuenta de que muchos de los productores que participaron ya habían tomado crédito en la entidad por lo que resultaban potencial sujeto de un nuevo préstamo que cubra el monto total para los materiales y la construcción. Como resultado de las tratativas, el “banquito” resolvió otorgar un crédito por el monto total necesario (\$ 25.000) a Rufino Albornoz, uno de los quinteros integrantes del grupo “Los Chapacos” que ya había tomado y devuelto dos micro créditos otorgados por el Banco Social. De esta forma, a inicios del presente año Rufino pudo contar con el monto total del préstamo y realizar las compras de los materiales para empezar con las tareas de autoconstrucción de la vivienda. En este caso, muchos de los integrantes del grupo “Los Chapacos” habían participado de las actividades de construcción de la vivienda piloto y de las capacitaciones ofrecidas por los arquitectos del CEVE y además, tanto Rufino como Julián otro de los integrantes del grupo, poseen experiencia de trabajo en la construcción, por lo que se evaluó que estábamos en condiciones de encarar la obra ni bien se contara con todos los materiales. Así fue, y salvo la estructura de metal que conforma la cabreada del techo, que resolvimos encargarla a un herrero, el resto de las actividades fue realizada por los quinteros en diversas jornadas en las que participaron integrantes del grupo, vecinos, y amigos. En cuanto a la construcción de las más de 30 placas necesarias, se esperó a que se libere un pasillo del invernadero más cercano a la vivienda, se extendió un nylon viejo sobre ese sector ya nivelado, y utilizando un molde de madera se fueron construyendo las placas en tandas de a 10-12, a lo largo de varias semanas, alternando estas labores con el resto de las actividades de la quinta. A mediados de mayo, en otras dos jornadas de trabajo, se construyó el encofrado que conforma el contorno y las divisiones internas de la vivienda y sobre el que apoyan las placas; y finalmente, cuando se contaba con todas las placas terminadas, la estructura de metal, las chapas y la base lista, se organizó a inicios de junio otras dos jornadas de trabajo para colocar las placas sobre el encofrado, encajadas en la cabreada; armar y abulonar la estructura del techo y colocar las chapas. Al cabo de esas dos jornadas de trabajo solidario, quedó la vivienda montada, lista para las últimas labores antes de habitarla. De esta forma, a lo largo del mes de julio se fueron realizando las tareas de terminación (tomar las juntas entre placas, colocar las aberturas, hacer un contrapiso y una carpeta, etc.) cada vez que el resto de las actividades de la quinta lo permitía. Finalmente, en la primera semana de agosto, se estuvo en condiciones de inaugurar la casita y Rufino, Lucinda y sus hijos pudieron mudarse a su nueva vivienda.

“La casita Pineda”: Rufino, productor hortícola arrendatario y su experiencia de autoconstrucción de la primera vivienda desarmable.

Nicolás Fortunato, Rufino Albornoz

Tecnologías Apropriadas, Hábitat Rural

nicofortu@hotmail.com

A modo de síntesis

Se logró concretar la construcción de la primera vivienda desarmable para quinteros arrendatarios, en el campo donde habita y produce el quintero Rufino Albornoz y su familia, integrante del Grupo Cambio Rural “Los Chapacos”.

La experiencia, en la que participaron en forma activa y constante un gran número de productores, forma parte de una línea de trabajo desarrollada por el grupo de técnicos del programa Cambio Rural INTA, en respuesta a demandas planteadas por los productores en las jornadas de diagnóstico participativo del año 2.009. En este sentido, cabe destacar que muchos de los “Promotores – Asesores” del Programa formamos parte de Grupos integrados por pequeños productores familiares del Cinturón Hortícola Platense, en donde existen problemáticas que exceden los aspectos productivos. Consientes de dicha realidad y más allá de los objetivos del Programa en cuanto a brindar alternativas tecnológicas o de manejo para los cultivos, y en acuerdo con la línea institucional del INTA Regional AMBA, dedicamos parte de nuestros esfuerzos a aportar soluciones a alguna de esas problemáticas, como en este caso la de la vivienda y el hábitat de los productores. En dicho sentido, el camino recorrido desde que se recogió la demanda, implicó búsqueda y análisis de alternativas técnicas posibles, articulación con organismos y actores diversos, actividades de capacitación y jornadas de trabajo solidario, análisis y evaluación de posibilidades en cada uno de los Grupos involucrados, búsqueda de fuentes de financiamiento, entre otras actividades y desafíos.

Finalmente, el proceso iniciado a mediados de 2.009 tiene un logro concreto y no solo significa una vivienda digna para una familia que forma parte del denominado sector de la Agricultura Familiar, sino que además, en la medida en que la experiencia resulte positiva, puede constituirse en posibilidad cierta de difundir esta alternativa ante decisores políticos o actores institucionales con expectativas de lograr fuentes de financiamiento que permitan extender a más productores esta posibilidad de mejorar sustancialmente sus actuales condiciones de vida en el ámbito productivo.